

AFP y la jubilación

En 1980 apareció el tema de las AFP y estaba en mi primer año universitario, donde algunos de mis connotados profesores ya tenían una opinión muy nefasta del sistema que se instalaba. Las matemáticas de entonces anunciaban que nadie obtendría lo prometido. Millones en propaganda inundaron de avisos el país captando ovejitas. Los cercanos al régimen recibieron créditos Corfo para ser accionistas y con la efervescencia del momento, nunca tuvieron que pagar alguna cuota de ese “endeudamiento” (se cubría directamente con las crías) resultando un negocio redondo.

El gobierno militar no permitió que las cotizaciones de las fuerzas armadas pasaran a ser administradas de esta forma. ¿Por qué no? Porque sabía que no sería rentable para su gente. Mejor era estar protegidos, como hoy lo están, con un sistema de reparto solidario con cargo al Estado, que dejarlo a los avatares del mercado. ¡Qué extraño ¿no?! Hoy, luego de una carrera de unos pocos años, cualquier pensionado de las filas armadas puede disponer de una jubilación adecuada, mucho mejor que el vecino que, con sus impuestos, pagó sus remuneraciones mientras estuvo en servicio activo. Mejor aún es el sistema de salud, donde nadie le cuestiona o califica las patologías, las cargas y enfermedades no compatibles. ¿Cuántos mantuvieron relaciones de papel para seguir sacando dividendos de esta situación o vivieron en los extremos para jubilar con “la zona”, o se diagnosticaron con enfermedades invalidantes para aumentar sus montos? Una sinvergüenza que el sistema permitió y al que nadie, ni siquiera hoy, se intenta cuestionar.

Se ha presentado un proyecto para el mejoramiento de las pensiones, a fin de que en 8 años más tengamos cotizaciones de hasta un 14 %. ¿Cuántos habrán podido sobrevivir para el 2026 y en qué condiciones?

Los fondos acumulados de todos los trabajadores pasan a ser un barril sin fondo, del cual lucran las empresas y los bancos en los que se mantiene la inversión y distribuye incontables utilidades a sus directores, gerentes y socios. Mientras tanto, cuando una persona jubila, no importa cuanto haya ahorrado, la masa de su capital seguirá al resguardo de otros que sólo pagan migajas a su propietario.

Como lo dijo un premio nobel, una estafa tan bien montada, que no nos atrevemos a mirar de frente por que nos avergüenza aparecer, una vez más, como incautos.